[Nombre del agente (si tiene uno), en caso contrario deje en blanco]

La lluvia sobre nosotros tres

POR

Marcelo Spataro

110000 palabras

Marcelo Luciano Spataro Cazaux

Andalgalá 1050

1165976395

marce.spataro@gmail.com

[Sitio web]

Tabla de contenido

[Capítulo 1], [Escriba el título de capítulo aquí] ..... **¡Error! Marcador no definido.**

[Capítulo 2], [Escriba el título del capítulo aquí] ..... **¡Error! Marcador no definido.**

[Este es un ejemplo de subtítulo.] ..... **¡Error! Marcador no definido.**

[Este es un ejemplo de subtítulo.] ..... **¡Error! Marcador no definido.**

[Capítulo 3], [Escriba el título del capítulo] ..... **¡Error! Marcador no definido.**

Marcelo Spataro © [Año]
Esta es la información de copyright de la novela.

I, EN MIS MANOS

¿Que pasa cuando te escarbás por dentro y llegás a la conclusión de que no hay nada o que lo poco que hay no alcanza para convertirte en lo que anhelás ser? Bueno, así me siento desde que tengo memoria. Se me ocurrren dos teorías para explicarlo ante mi; la primera dice que vivo como un inconformista, que nada de lo que hago me satisface, que siempre estoy poniendo el acento en lo que me falta y no en lo que tengo, como tuve que escucharle decir desde chico a mi madre, la segunda es simple, no tengo nada adentro de mi que valga la pena destacar.

¿Qué soy un alcohólico? ¿Qué soy un adicto? Es de público conocimiento. Se han escrito miles de notas sobre mí tratando de explicar lo eneplicable. Hay gente que pretende saber de mi existencia más de lo que yo mismo sé. Me río de ellos. En realidad me río de todos no soy muy bueno manteniendome en un lugar de humildad y recogimiento. Con los años me he convertido en un ser sarcástico lleno de bilis que no tiene reparos en dilapidarla a los cuatro vientos para salpicar a los que se acercan con buenas intenciones para intentar redimirme de mis supuestos pecados. A mis cincuenta y ocho años me transformé en una de esas personas a las que detesto.

No crea que soy inmune a la munición gruesa, a pesar de lo que puede parecer leyéndome, soy una persona insegura que trastabilla ante la menor duda acerca de su trabajo

Marcelo Spataro © [Año]
Esta es la información de copyright de la novela.

por parte de quien considero las voces sapiensales de esta profesión de escritor a la que he dedicado casi cuarenta y ocho años.

Soy permeable a las críticas, como lo somos todos, quien más, quien menos. El que diga lo contrario está mintiendo. El más duro que se precie hay un día en que mira a los costados para desentrañar las miraditas furtivas que genera tratando de entender lo dicen. Yo tuve que refugiarme en el exilio interior y exterior para soportarlas y construí, en verdad sin proponérmelo, una imagen de místico y huraño, que contribuyó de manera decisiva a crear esta especie de personaje misterioso en el que me he convertido para los medios y por consiguiente para los lectores. Gracias a su estupidez extrema he logrado vender libros que de otra forma hubieran pasado con pena y sin gloria. Libros que hoy he tenido la suerte de olvidar gracias a una memoria selectiva que me permite enviar al rincón de las omisiones a todo aquello que me molesta en mi ego inflado.

Como verá, no tengo contemplaciones a la hora de juzgarme y menos las tengo con los demás. Este aspecto de una personalidad no puede generar un millón de amigos como decía esa cursi canción de los noventa. Por ese motivo no tengo ni uno. Benjamín acaba de morir, mi último amigo o el único debo decir. Aquel a quien traicioné y del que tuve que alejarme para soportar mi vergüenza. Ahora que llegué a este punto déjeme decirle que lo anterior fue a modo de introducción para lo que viene. Un mea culpa profundo y, creo, que esclarecedor para entender de una vez y para siempre la relación que nos unió a Benjamín Aguerre, Nina Genoult y a mi, de la que tanto se ha hablado durante años y que con la muerte de Benja va a volver a ocupar espacios en los medios. Usted, no apreciado o apreciada lector o lectora va a tener de primera mano la historia que nos unió contada por uno se sus protagonistas (como podría rezar un mal slogan de venta acuñado por un perezoso publicista), la historia de dos escritores y de la mujer que se interpuso entre ellos sin la intención de hacerlo.

Marcelo Spataro © [Año]
Esta es la información de copyright de la novela.

Antes de proseguir bien vale esta aclaración para que usted decida si desea continuar o no leyendo: No me importa. Esto lo escribo para mi, no para usted, no le doy ninguna importancia, ningún valor a su decisión de seguir o no, no necesito nada de usted, puedo trabajar de electricista, carpintero o lavando copas y ahora que lo pienso tal vez ese sea ese mi mejor atributo. Me importa una mierda ganar dinero y muchísimo menos ser famoso, aunque lo soy a mi pesar. Toda la vida escribí para mí, para sobrevivir a mi cabeza que no me deja en paz. No pienso en dejar legados ni en ser reconocido pero como le dije antes no soy inmune a las críticas, me molesta que digan que escribo mal, pero debo confesar que lo que me saca de mis casillas es que la gente se aburra con mis libros. No puedo evitarlo. Si se aburre o se aburrió no me lo diga, tenga piedad. Yo no la tengo. No hay uno solo de mis libros que valga el tiempo y el esfuerzo de ser leído o mejor aún que merezca la piel que he dejado para escribirlo. Si quisieran quemar todos y cada uno de mis libros cuando muera o ahora mismo, no me importaría. Destinarlos a calentar un ambiente frío o al fuego de un asado, como decía Benja, se me antoja un noble destino. Salvo uno, Mis días con ella.

Ese libro es auténtico, es primordial, está escrito desde las entrañas y no desde el pensamiento, se deja oler, tocar, amar. Lo leo y lo releo como si hubiese sido escrito por otra persona, me sorprende que lleve mi nombre adosado al título. No soy digno. Fue el libro que cambió mi relación con los y las lectores y lectoras. Mi entrada al olimpo de los escritores exitosos y la crucifixión de mi anonimato. Una bendición o una condena, depende del lugar de donde se mire.

El exitoso hasta, ese momento, había sido Benjamín. Todo lo que tocaba se convertía en oro aunque literariamente hablando, repetía esquemas y argumentos trillados. Por lo que no había obtenido el reconocimiento de sus pares ni de la crítica especializada que lo consideraba un escritor de novelitas tipo Corín Tellado (si tenés una edad similar a la mía vas a entender de que te hablo, sino Googlealo) pero al público le gustaba y consumía sus libros

Marcelo Spataro © [Año]
Esta es la información de copyright de la novela.

(mi alma kitsch pugna por decir “cómo pan caliente”) como al desayuno. Parecía que la gente no podía abandonar su casa por la mañana sin leerse un libro de Benjamín Aguerre.

Benja, era un escritor de renombre, de éxito y había llegado a obtener unos cuantos millones con su trabajo. Algo que había buscado con ahínco desde antes de publicar su primera novela. A Benja le encantaba la plata. Y no lo ocultaba. Le encantaba vivir ampulosamente, disfrutar de los placeres que podía comprar y era a su vez muy generoso, lo compartía todo. Pero aunque el sentido de su profesión apuntaba a generar la mayor cantidad de dinero que pudiese, como dije, nunca dejó de mirar a los costados. Aún sabiendo que lo que iba a encontrar eran críticas feroces que le provocarían dolor y más dolor aunque el decía que no le importaba. Soñaba con escribir algo que conmoviera a pares y acríticos pero no se animaba a dejar de ser exitoso con las ventas. Un dilema que lo torturó durante años hasta que algo, nunca supe bien que, lo hizo cambiar y según sus propias palabras la lectura de Mis días con ella, le reconfirmó que estaba en lo correcto.

Benjamín era mi hermano y Nina su mujer, vale la aclaración innecesaria para cuando nuestros nombres e historias se olviden. Ella y yo, después de conocernos los tres por veinte años, tuvimos un romance. No, me equivoco, no fue un romance, amé a Nina como a nadie y ella a mi.

Le advierto que esta historia, que aún no comenzó, puede estar mal escrita, puede ser insustancial o rosa o como se le cante decirle, pero es la historia que tengo ganas de contar y le quiero decir a usted que si ha llegado a esta línea es ciertamente posible que ya esté en mis manos y que ahora su curiosidad tenga la necesidad de saciarse con los detalles. Con lo cual queda comprobado que usted es un público fácil amante de suspensos livianos. No se enoje, no la menosprecio ni lo menosprecio, sólo que no puedo con mi genio. Téngame piedad, le juro que voy a tratar de evitar caer en sarcasmos que lo que buscan es mi propio y solitario regocijo imaginando su cara mientras lee lo que escribo. Cruzo los dedos y prometo

Marcelo Spataro © [Año]
Esta es la información de copyright de la novela.

solemnemente que si continúa conmigo esta historia, no voy a molestar más con burlas onanistas. Aunque puede ser que no sea cierto lo que le digo. En todo caso yo sigo y usted haga lo que quiera.

II

LA LLUVIA

En cada acontecimiento de mi vida llovió. ¿Cuántas posibilidades hay de que eso suceda? Me siento íntimamente ligado a la lluvia, como si tuviéramos un vínculo secreto que sólo ella y yo conocemos, un lazo que nos une sin que nadie nos moleste con miradas curiosas. Creo que empezó a llover cuando mi padre murió, el tenía cuarenta y un años, yo sólo ocho. Y la lluvia no paró desde entonces. Es una exageración es obvio, perdón. Aunque mi madre decía que y había nacido una noche de tormenta pero como no puedo asegurarlo porque a ella le gustaba mezclar los recuerdos, digo que empezó con la muerte de mi padre una noche de octubre de mil novecientos setenta y uno. Llovía el día que nació mi hijo, aunque me enteré muchísimo después, llovió el día que Benjamín partió a Europa, solo por primera vez y nos dejó a Nina y a mi solos también por primera vez, llovía cuando bese a Nina. Llovía cuando Benja, Nina y yo nos volvimos a juntar después de su viaje y nos dijimos y nos hicimos lo que dijimos e hicimos. No me quiero adelantar.

Siempre que viajo llueve, había dicho Benja pegado al gran ventanal del living de su casa en Parque Leloir. Era verano, estábamos los tres con nuestras copas de vino tinto en las manos, infaltables, observando como la dulce lluvia empapaba la hierba perfecta del jardín de la casa que compartía con Nina. Sus palabras me quedaron grabadas por un par de razones, primero porque me las copió a mi que le había dicho cientos de veces que no paraba de llover

Marcelo Spataro © [Año]
Esta es la información de copyright de la novela.

cada vez que tomaba la ruta, sea por aire mar o tierra, segundo porque eso dio pie a la ñultima charla que tuvimos antes de su regreso de Europa.

- Que sentencioso que sos, ¿no nos habíamos puesto de acuerdo en que íbamos a intentar utilizar menos esas palabras? –le dijo Nina
- ¿Cuáles? –respondió Benja.
- Siempre, nunca.
- Soy escritor, los escritores tendemos a la exageración. ¿no es cierto colega?
- A mi no me metan –dije, sabiendo hacia dónde podía derivar la charla.
- ¿Y tendencia a ser absolutos en las apreciaciones?
- En nuestra vida personal puede ser, nuestros personajes son más benévolos. Y vos –y me señaló con el dedo índice sin soltar la copa –hace rato que estás metido en nuestras vidas, así que no te auto eximas de responsabilidad.
- ¿Desde cuando?
- ¿En nuestras vidas? Desde que nos conocimos –acotó Nina y yo percibí que el enemigo había cambiado y los aliados también, tal como me lo temía. Nina y Benja se transformaron en un dúo para acosarme.
- Al menos mi presencia sirve para que ustedes dejen sus infantiles diferencias y se unan en mi contra.
- No te subestimes mi querido, sirve para mucho más.
- ¡Uf! ¿Qué pasa esta tarde? ¿te volviste un caballero de los años treinta? ¿por qué hablás así ceremonioso? ¿ mi querido? ¿Desde cuando me llamás así? Aflojá.
- Bueno, el ventanal, la tarde de lluvia casi de otoño, el vino tinto, mi partida inminente.

No pude más que empezar a reír y Nina hizo lo mismo, realmente parecía que estábamos leyendo una triste y afectada novela romántica de principios del siglo veinte.

- En serio, che ¿qué te pasa?

Marcelo Spataro © [Año]
Esta es la información de copyright de la novela.

- Déjalo, ¿no sabés como es tu amigo?
- Y vos ¿sabés como soy?
- Y después de veinte años…
- ¿Quién puede saber cabalmente como o quien es la otra persona? Y si alguien cree saberlo ¿no les parece que debe ser muy aburrido? –Nuestro silencio le dio pie a una de sus grandes salidas.
- Piénsenlo –agregó –mientras voy a hacer pis.
- Filosofía y orina, una gran combinación
- Dicen que a Nietzsche se le ocurrieron sus mejores ideas mientras defecaba.
- Incomprobable. –dije.
- Pero que lindo si fuera cierto ¿no? –dijo y salió dejándonos con la respuesta a flor de labios como le gustaba hacerlo, tretralmente.
-
-
-
-

[Esta es la última línea de su manuscrito]

FIN:

Esto indica el final del manuscrito y le seguirá una línea en blanco con doble espaciado después de la última línea de texto.

Marcelo Spataro © [Año]
Esta es la información de copyright de la novela.